



Zacarías y Elizabet

Lucas 1:5-25

1:5. Herodes reinó durante los años 37 al 4 a.c., por lo que Juan el Bautista y Jesús nacieron unos años antes del año 1 de nuestra era. Zacarías pertenecía a la orden de Abías, una de las 24 ordenes o secciones en las que se dividían los sacerdotes judíos según 1 Crónicas 24:7-18. No ejercían el sacerdocio todos más que en Pascua, Pentecostés y Tabernáculos. El resto del año cada orden ministraba dos períodos de una semana cada uno. Los sacerdotes que amaban su ministerio estaban deseando que les llegara su semana de turno, que era lo más importante de su vida.

Su mujer también era descendiente de Aarón, y se llamaba Elisabet.

1:7. Elisabet era estéril, y ya eran los dos de edad muy avanzada. Los sacerdotes se tenían que casar con mujeres que fueran de pura raza judía, y constituía un mérito especial el casarse con una descendiente de Aarón, que era el caso de Elisabet, la mujer de Zacarías.

Había una tragedia en la vida de Zacarías: su esposa y él no tenían hijos. Los rabinos judíos decían que hay siete personas que están privadas de la comunión con Dios, y la lista empezaba por un judío que no tiene esposa, o un judío que tiene esposa pero que no tiene ningún hijo. La esterilidad era causa suficiente para el divorcio. De hecho según el libro “Comentario del contexto cultural de la Biblia” de Craig Keener, “los maestros judíos por lo general insistían en que el hombre se divorciara de una mujer sin hijos para poder procrear” (Pag. 184). Por tanto, no nos sorprendería que Zacarías, aun en este su gran día, estuviera pensando en su tragedia doméstica y personal y la tuviera presente en sus oraciones.

1:8-10. Había alrededor de veinte mil sacerdotes en total, así es que había casi un millar en cada sección, y en ella se echaban a suerte las intervenciones de los distintos miembros.

Los sacrificios de la mañana y de la tarde se ofrecían por toda la nación. Se sacrificaba en holocausto un cordero de un año sin mancha ni defecto, con una ofrenda de comida, de harina y aceite, y de bebida, de vino. Antes del sacrificio de la mañana y después del de la tarde se quemaba incienso en el altar del incienso, para que los sacrificios se elevaran, como si dijéramos, envueltos en un aroma agradable. Era posible que a muchos sacerdotes no les correspondiera quemar incienso en toda la vida; pero si le tocaba en suerte, aquel día era el más grande de la vida de un sacerdote, el más deseado y esperado. Y aquel día le tocó en suerte a Zacarías, que estaría de lo más emocionado.

Mientras Zacarías quemaba el incienso en el templo, toda la multitud oraba afuera. Se quemaba el incienso y se hacía la ofrenda en el atrio más interior del templo, el Atrio de los Sacerdotes. Mientras se ofrecía el sacrificio, la congregación se agolpaba en el siguiente atrio, el Atrio de los Israelitas.

La gente que estaba orando afuera dependía absolutamente del sacerdote que estaba dentro ofreciendo el incienso para que las oraciones del pueblo se convirtieran en algo grato para el Señor.

De la misma manera hoy en día dependemos absolutamente del “sumo sacerdote” de este nuevo pacto, Cristo Jesús, para que nuestras oraciones lleguen a ser escuchadas por el Señor. Jesús fue esa ofrenda de incienso de olor grato y ahora, gracias a ese sacrificio somos escuchados por Dios. Efesios 5:2

Así como el sacerdote mediaba por las oraciones de Israel, así de la misma manera la mediación de Jesús es nuestra seguridad a la hora de buscar ser escuchados por Dios. Por eso oramos en el nombre de Jesús y no en nuestro propio nombre. “Todo cuanto pidieréis al Padre en mi nombre, os lo dará” (Juan 16:23)

1:21,22. El sacerdote que había oficiado el sacrificio de la tarde tenía el privilegio de salir a la barandilla que separaba ambos atrios para bendecir desde allí a los presentes. La gente se sorprendía de

que Zacarías se retrasara tanto. Cuando por fin apareció, no podía hablar, y la gente comprendió que había tenido una visión. Por el versículo 62 podemos ver que también había quedado sordo.

¿Ahora, el Señor escogió a Zacarías y Elizabet por casualidad?. ¿Escogió a los primeros que encontró?. NO.

Zacarías y Elizabet tenían las condiciones necesarias para que Dios fuese glorificado en el nacimiento de un nuevo niño en el mundo: ancianos y sufriendo de esterilidad por parte de la mujer. Es probable que ya hacía tiempo habían dejado de tener relaciones sexuales y por eso a Zacarías le pareció tan raro el anuncio del ángel.

Pero cuando para el hombre le parece una situación imposible, insolucionable, es el momento perfecto e inmejorable para Dios. El se glorifica en nuestra debilidad, no en nuestra fuerza.

Cuando nos vemos a nosotros mismos con grandes capacidades para ser usados por el Señor, EL nos ve como un estorbo lleno de orgullo. Cuando creemos que le estamos haciendo un favor con nuestras grandes ideas para que la gente comience a ir a las Iglesias, EL nos ve como un impedimento para que lo vean a EL. Es en nuestra debilidad, en nuestro reconocimiento de nuestra incapacidad, es en nuestra humillación, quebrantamiento y dependencia cuando EL se hace grande en nosotros, allí los demás lo ven a EL.

Toda nuestra seguridad humana, autosuficiencia y alta autoestima no es más que SOBERBIA ante el Señor.

Por eso Pablo relata como Dios lo quebrantaba para poder usarlo. 2 Corintios 12:7-10

Proverbios 16:18

Jeremías 17:5-10

Zacarías y Elizabet justamente en el área de su vida que consideraban triste y que preferirían que nadie sepa, justo en eso que seguramente le preguntaron mil veces al Señor “por qué”, justo eso se convirtió en el mayor regalo del Señor hacia ellos. Lo que ellos consideraban el punto negro de sus vidas, el no tener hijos, el Se-

ñor lo usó para glorificarse como nunca lo había hecho ni lo hizo después con ellos.

¿No puede hacer lo mismo el Señor con tu vida?. Esa parte de tu vida que tal vez no entiendes, ese hijo enfermo que nunca Dios sanó, esa oración que Dios nunca respondió, eso que no puedes entender porque Dios aún no lo ha cambiado, ¿no será justamente el medio por el que Dios mostrará Su gloria en tu vida?.

Zacarías y Elizabet tuvieron su Juan el Bautista quien tuvo el increíble privilegio de anunciar ni más ni menos que al Salvador de este mundo. Su hijo decía "He aquí el cordero del mundo".

¿Cual será tu Juan el Bautista?

María y un verdadero milagro

Lucas 1:26-56

1:26. Nazaret era una aldea insignificante de alrededor de 1600 a 2000 habitantes.

1:27. "Virgen" del griego "pardsénos" (doncella, hija soltera, virgen). En el judaísmo, las "virgenes" eran muchachas jóvenes, generalmente de catorce años o menos.

El termino "desposada" quiere decir que María era la prometida de José. El compromiso matrimonial duraba un año, y era tan indisoluble como el matrimonio; sólo se podía romper por la muerte o por adulterio. Si moría el hombre que estaba prometido con una mujer, ella era viuda a los ojos de la ley.

1:28. "Salve, muy favorecida" del griego "jaíro jaritoo" (animo, saludos, regocijate, agraciada, honrada, favorecida, investida con honor especial) era un saludo normal pero para personas de alto rango o posición social. Lo extraño es que este saludo fuera ofrecido a alguien como María.

Al ser María una mujer y encima joven, en la cultura de su época no tenía ningún tipo de valor. Como regla general, solo las esposas de los Rabinos recibían educación. De acuerdo con la legislación judía, las mujeres no podían ser testigos ni podían enseñar las leyes. Las mujeres no tenía roles religiosos o de liderazgo en el judaísmo

del primer siglo. En un país gobernado por una elite religiosa, esto significaba que ellas eran invisibles y no tenían poder alguno.

Las mujeres normalmente no podían dirigirse a los hombres en público, y mucho menos andar por los caminos con ellos.

María socialmente era una don nadie en medio de un pueblo insignificante. Pero el ángel le dice “jaíro jaritoo” (“Salve, muy favorecida”), “el Señor es contigo”.

1:29. María no entendía como podía referirse a ella con estas palabras. Es como si te acercaras a una mujer que está limpiando los baños de un centro comercial y le dijeras: “Oh, dignísima dama, usted nos honra con su presencia en este lugar”.

1:30. A lo que el ángel viéndola turbada le dice que no tema porque la razón de todo esto es que ha hallado “gracia” delante de Dios.

1:31. Esto lo completa aún más Mateo 1:21-23. Esta profecía a la que hace alusión Mateo es Isaías 7:14.

Leer hasta el vers. 38.

La historia de María es un relato que abunda en la más pura gracia hacia los despreciados e insignificantes de este mundo. El que Dios haya hecho nacer a Su hijo en el vientre de María, una persona sin ningún valor para la sociedad en la que vivía, no es ni casualidad ni un error, es ni más ni menos que un reflejo de la gracia de Dios que actúa exactamente como actúa el hombre. Los hombres valoramos a las personas por su dinero, prestigio social, profesión, ropa, estudios o fama. Por lo que María según nuestros parámetros sería invisible para nosotros, una don nadie a la que a penas le confiaríamos un trabajo de limpieza. Pero el Señor maravilloso que ve lo que nosotros no vemos, que ama y usa lo que el mundo desecha, le confió ni más ni menos que el nacimiento de Su Hijo. A esa adolescente insignificante le confió la salvación del mundo. Ni más ni menos. Y María entendió perfectamente este milagro de amor y misericordia inmerecida por lo que expresó en lo que hoy en día se conoce como el “Magnificat”, en los versículos 46-54 del 1º capítulo de Lucas: (Leerlo).

1:47. “Regocija” del griego “agaliáo” (saltar de gozo, regocijarse, alegría, gozarse grandemente)

1:48. “Ha mirado la bajeza”. La versión “Biblia de Jerusalén 3ª edición” lo traduce “ha puesto los ojos en la pequeñez de su esclava”. Todo un himno a la misericordia de Dios y a como el Señor, como escribiera Santiago, “resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes” (Santiago 4:6).

Dios pudiendo elegir a una familia rica y poderosa de gran prestigio en la sociedad judía, prefirió “mirar la bajeza de su sierva” como dijo tan llena de gozo María en Lucas 1:48.

¿Te crees muy importante y digno de ser usado por Dios por tus estudios, títulos, reconocimientos de los hombres, posición económica, puestos en la Iglesia?. ¿Eres pastor en tu Iglesia o profesor en teología y la gente que te conoce te adula y tú te lo has creído y andas por el mundo pensando que eres alguien importante? ¿Te preocupa mucho que los demás piensen bien de ti para que tu reputación y prestigio se mantenga en alto delante de los hombres?.

La historia de María nos deja una gran, pero gran enseñanza: mientras los “grandes” hombres de prestigio religioso a causa de su orgullo no solo no pudieron ver que Dios estaba delante de sus ojos, sino que lo entregaron para ser crucificado, una simple jovencita menospreciada se regocijaba, saltaba de gozo (“agaliáo”) en Dios su salvador.

Jesús dijo: “Yo te alabo, oh Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y entendidos, y las has revelado a los niños” (Lucas 10:21).

Cuidado no sea que nos suceda a nosotros lo que María dijo: “Esparció a los soberbios en el pensamiento de sus corazones. Quitó de los tronos a los poderosos...a los ricos envió vacíos”.

Humillemonos delante del Señor para poder llenarnos de gozo como María en Dios nuestro salvador. “A los hambrientos colmó de bienes... exaltó a los humildes”.

Isaías 2:12 dice: “Porque día de Jehova de los ejércitos vendrá sobre todo soberbio y altivo, sobre todo enaltecido, y será abatido. Y el versículo 17 dice: “La altivez del hombre será abatida, y la soberbia de los hombres será humillada; y solo Jehova será exaltado en aquel día”.